

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

20
cts



A los lectores de "La Pantalla"

amablemente

Maria Luz Callejo

A. CALVACHE

LA PANTALLA.-Semanario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.

Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid. - Teléfono 19580. - Apartado 8015.

Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montera, 40.

Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

EL «CINE» AL TRAVÉS DEL HUMORISMO

Las lindas muchachas de Hollywood

ESTAS lindas muchachas de Hollywood, cuyas fotografías brillantes han inundado el mundo, se merecen una crónica.

No se merecen ni más ni menos.

No se merecen menos, porque son realmente muy lindas, bastante más lindas que el príncipe Carol (ese pobre príncipe a quien echaban de todas partes, como si fuera un viajante de negocios), y no se merecen más, porque las lindas muchachas de Hollywood han hecho mucho daño, sobre todo en la vieja Europa, donde los trenes no alcanzan nunca velocidades superiores a los ochenta y cinco por hora.

Italia, España, Inglaterra, Francia, Alemania y el Norte y el Oriente europeos han sentido como nublada la dolorosa influencia de esas lindas muchachas de Hollywood, quintaesencia del refinamiento físico de la mujer.

Pero voy a hablar exclusivamente de España, porque en España vivimos y porque, además, a lo mejor resulta que España es nuestra patria.

Así, no tengo inconveniente en declarar que esa preocupación amorosa, que en España ha sido siempre sintomática (*los hombres, al estar solos, no hablan más que de mujeres, y en las calles se las ven con los ojos y en los teatros se las miran con los gemelos, aunque en la intimidad las aborren espantosamente*); esa preocupación amorosa—decía—ha aumentado por modo extraordinario ante la difusión fotográfica de las lindas muchachas de Hollywood.

La pantalla exige a estas mujeres aumentar su belleza hasta el frenesí, hasta el desequilibrio, hasta la extravagancia, y las fotógrafos que de ellas llegan, dejan al ciudadano sencillo bicho de los dos ojos.

Yo lo he observado en las puertas de los cinematógrafos, donde se ven siempre fotografías de las lindas muchachas de Hollywood; y lo he observado también cada vez que un diario o una revista reproduce una de esas fotografías.

El transeúnte se detiene y mira con avidez las fotografías si va acompañado, comenta en voz alta:

—¡Qué mujeres, mi madre!

(Porque España está tan atrasada que todavía se alaba diciendo: *¡qué madre!*)

Y si el transeúnte va solo, clava las miradas en las fotografías, como si las quisiera taladrar, y se aleja después calle abajo, tambaleándose, borracho de mujer guapa, que es la peor borrachera que existe después de la borrachera de petróleo «Porto P».

La consecuencia perturbadora no tarda en surgir. Aquel transeúnte está casado o soltero; tiene esposa o novia, o, en resumidas cuentas, ha cifrado su felici-

dad en una mujer, como podría haberla cifrado en una colección de sellos o en domar media docena de langostinos. Y aquel transeúnte, al ver—inmediatamente después de las fotografías—a su esposa o a su novia, la encuentra fea.

—¿Qué te pasa?—pregunta ella, con esa percepción que tienen las mujeres para advinar los cambios escondidos del alma y el precio de los sombreros de sus amigas.

—No me pasa nada. Estoy disgustado.



DADE DE ESAS LINDAS MUCHACHAS DE HOLLYWOOD, QUE VAN ENVENENANDO LEGÍTIMAMENTE AL ESPECTADOR SENCILLO, Y QUE NO LOIRAN ENVENENAR A LON CHANEY, QUE LAS VE DE CERCA.

—Eso es que no me quieres. ¡Frass estúpida, frass que siempre pronuncias siempre, amame no venga a qué, pero que siempre es, también, terriblemente justa.

Y el transeúnte, envenenado por las lindas muchachas de Hollywood, refina aquel día con su esposa o con su novia, porque a ella le brillan poco los ojos, o porque encuentra que tiene la nariz demasiado grande, o la pierna demasiado gruesa, o el pelo demasiado oscuro.

He sido testigo de tragedias irremediables, provo-

cadas por esas lindas muchachas de Hollywood. La *girl* española (*¡vuelvo perdónese este cock-tail de idiomas!*) no produce los desórdenes que producen sus camaradas de Hollywood, porque a ella la distancia no la idealiza.

Una *girl* española de un teatro de revistas, que también vive pendiente de su belleza física, puede ser fácilmente aborrida por el hombre a quien haya deslumbrado. Y de cada cien casos, noventa y nueve, el hombre se encontrará con que esa mujer habla como un carretero de la provincia de Jaén, y advertirá que su inteligencia es la inteligencia de un limpiabarro y que su seducción personal no reside más que en una caja de lápices de colores hechos a base de grasa y en un cuerpo tan flexible como lo pueda tener la propia esposa o la propia novia del alucinado. Y a veces, el alucinado mismo.

La *girl* española pronunciará constantemente frases como esta y construidas de esta misma forma:

—Hoy me has puesto en un número que salimos de *boomer* de continental y tenemos que tirarnos al suelo y yo lo he dicho al maestro que se tiro un tiro mío.

O también:

—¡Oye, me puedes dar para unas mallas?

O también:

—¡Maldita sea! ¡No nos dejan tiempo de cenar!

O también:

—Estoy viendo que me van a echar un día de éstos y le debo tres meses a la patrona.

O también:

—Me hace un daño el sostén.

Etcétera, etc.

Y el hombre alucinado no volverá a ver más a la *girl* española.

Con las lindas muchachas de Hollywood no se corre el riesgo de esta desilusión, porque el Atlántico y el continente americano están nos separan de ellas. Por eso su terrible poder de seducción es tan grande.

Pero yo quiero salvar de esas garras a los transeúntes ingenuos, diciéndoles que las *girls* de Hollywood son iguales que la gran mayoría de las españolas.

También ellas dicen:

—Cómprame unas mallas.

—Estos zapatos me hacen cisco el pie.

—Estoy viendo que me van a echar un día de éstos.

Sólo que lo dicen en inglés, y en un inglés deformado por una pronunciación repugnante.

Lo cual—después de todo—es probablemente peor a que se lo digan a uno en español.

Porque debe de dar más rabia.

ESRIQUE JARDIEL, PONCHIA



EVELYN BRENT



GEORGE BRANCROFT



CLIVE BROOK

La ley del hampa

EL INTENSO DRAMA DE LOS SUBURBIOS DE NUEVA YORK, INTERPRETADO POR

CLIVE BROOK, EVELYN BRENT y GEORGE BRANCROFT

SE ESTRENA EL LUNES 8 DE OCTUBRE EN

REAL CINEMA Y PRÍNCIPE ALFONSO

"La pantalla"

Primer congreso español de cinematografía

CON EL ALTO PATRONATO DE
S. M. EL REY DON ALFONSO XIII (Q. D. G.)

PRESIDENTE DEL PATRONATO DE RELACIONES EXTERIORES:
EXCMO. SR. GENERAL D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA, MARQUÉS DE ESTELLA
JEFE DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ESTADO

LAS REALIDADES DEL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

La gente escéptica, en momentos como los actuales, plenos de halagadoras promesas para la Cinematografía española, podrá seguir dudando de nuestro éxito, pero los hechos se imponen y los eternos demovedores y escépticos fracasados han de rendirse a la evidencia del triunfo del Primer Congreso Español de Cinematografía y Exposición del Séptimo Arte.

El Congreso pondrá a discusión los más trascendentes temas cinematográficos,

ante más de quinientos adheridos, que han de distribuirse, para realizar metódicamente sus tareas, en las distintas Secciones ya anunciadas.

Las elecciones definitivas serán elevadas al Gobierno, que desde luego las espera confiadamente, según lo atestiguan las Presidencias del Alto Patronato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y del Excmo. Sr. General D. Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella, Jefe del Gobierno y Ministro de Estado.

En breve se inaugurarán oficialmente, en el Palacio de Cristal del Retiro, el Primer Congreso Español de Cinematografía y la Exposición General del Séptimo Arte, organizada por LA PANTALLA.

Asamblea y certamen tienen por objeto dar a conocer al público español los últimos progresos del cinematógrafo en sus aspectos científico, artístico e industrial y fijar una orientación eficaz a la producción de películas nacionales.

Como complemento de los trabajos del Congreso y de las exhibiciones de la Exposición, se celebrarán sensacionales concursos con participación directa del público.

He aquí un resumen de las bases y los premios de los

Para tomar parte en este concurso es preciso inscribirse en las oficinas de LA PANTALLA o en la Exposición.

Los concursantes habrán de filmar de cinco a veinte metros de película, abonando tan sólo el coste del material necesario para la impresión, que es de diez pesetas por cada cinco metros.

Las películas así obtenidas serán proyectadas por series de veinticinco en el local de la Exposición, y los visitantes elegirán la mejor que ha de ser seleccionada en cada serie. En la sesión de clausura se proyectarán las films elegidas en las votaciones parciales, y el público

elegirá la señorita que ha de ser proclamada "La Eva Moderna".

PREMIOS:

En la votación de cada serie se otorgará a la señorita elegida un premio consistente en un objeto de adorno o de tocador, y entre los votantes que la eligieron se sorteará un vale por una fotografía artística.

En la votación definitiva se otorgará a "La Eva Moderna", como premio:

Un magnífico montón de Manitas.

Y entre los visitantes que voten por la señorita triunfante se sorteará un

Premio de 300 pesetas.

EL NIÑO TERRIBLE

En este concurso se elegirá el niño o la niña que, por su belleza y sus graciosas travesuras, demuestre mayores condiciones para emular las glorias de los "Chiquillos" o de "La Pandilla".

La forma de verificarse la elección y las condiciones para tomar parte en ella son las mismas que para el concurso de "La Eva Moderna", siendo los

PREMIOS:

Para el niño o niña triunfante en cada serie, un precioso juguete.

Para los votantes del niño elegido en cada serie, un vale por una fotografía artística, que se adjudicará por sorteo.

Para el niño elegido en la votación definitiva, será el premio un automóvil en miniatura; y si fuere niña la elegida, será el premio una caja de música.

Entre los electores de esta elección que voten el niño o niña triunfante, se sorteará un premio de 300 pesetas.

Para que todos las señoritas y todos los niños españoles puedan tomar parte en los sensacionales concursos "La Eva Moderna" y "El Niño Terrible", LA PANTALLA abre una

INSCRIPCIONES GRATUITAS

en la forma siguiente: Los concursantes que quieran concurrir gratuitamente enviarán su retrato a las oficinas de LA PANTALLA, y de entre las fotografías recibidas, un Jurado competente elegirá

cinuenta señoritas y cincuenta niños, a quienes se filmará gratuitamente las diez films regalo de LA PANTALLA,

que entrarán en concurso con iguales derechos que las películas que se costean los demás concursantes.

CONCURSOS CINEMATOGRAFICOS

¿CUAL ES SON LAS MEJORES PELICULAS DEL AÑO?

Desde la sesión inaugural hasta la de clausura, toda visitante podrá votar por las tres cintas nacionales y las tres extranjeras que en la temporada de 1927-28 fueran mejores a su juicio.

Se otorgará un diploma a las Casas productoras de las cintas premiadas, y para los visitantes que votasen por las cintas que resulten elegidas, y en el orden en que lo sean, se ofrecen las siguientes

PREMIOS

Primer premio: 2.000 pesetas.
Segundo premio: 1.000 pesetas.
Tercer premio: 500 pesetas.
Cuarto premio: 250 pesetas.

LA EVA MODERNA

El objeto de este concurso es hallar la mujer española que mejor encarna el tipo del ideal femenino actual, por su perfección física y su gracia, o, estéticamente, sea en una encantadora movilidad.



MARY CHRISTIANS, EN SU NUEVO FILM "BIBI LA CHAUFFEUSE" (LA SEÑORITA CHAUFFEUSE), OFRECE A LOS CONCURSANTES DE "LA EVA MODERNA" UN NUEVO TEMA, RICO EN SUGERENCIAS



MARÍA LUZ CALLEJO EN EL REANIMADO DE LA SIERRA. — EN LA PRIMERA FOTOGRAFÍA CON RODRIGO RIVAS Y EN LA SEGUNDA CON ISIDRO MUÑOZ

NUESTRA PORTADA

María Luz Callejo o la encantadora ingenuidad

EL MARTIRIO DE UN REPÓRTER O SEIS MESES DE INTERVIU.—RECUERDOS DE LA NIÑEZ.—LA PRIMERA PELÍCULA.—LA MÁS GRANDE ILUSIÓN.—EL HORROR A LA «RECLAME»

HACE SEIS MESES, EN EL "METRO".

—María Luz: he de hacer un artículo hablando de usted.

—¿Si usted cree que puede interesar... Muchas gracias.

—¿Cuándo nos vemos para que me cuente usted algunas cosas?

—¡Ah! ¿Pero va ser una interviu?... ¡Qué bueno!

—Será una interviu; pero no será, del todo, una hoja del padrón municipal.

—No; interviu, no—protesta María Luz—. Una interviu es una escena entre dos señores que dicen muchas tonterías, para que uno de ellos las publique después.

—¿Niña!—reconviene la mamá de María Luz.

—No, señora. No le diga usted nada—ordena el cronista—. María Luz tiene muchísima razón.

El tren llega a la estación de Goya. Despedidas presurosas. Saludos. El patito del jefe de tren. El convoy rezanda la marcha.

TRES MESES DESPUÉS, EN EL TRANVÍA.

—María Luz, encantadora y simpática María Luz, que en la Redacción esperan un día y otro la llegada

de mi artículo dedicado a usted! ¿Cuándo voy a tomar esas notas?

—¡Interviú! no—rechaza María Luz, con idéntico gesto de repulsa que la de una niña que rechazase un matrimonio desagradable.

—No será interviu. Se lo prometo formalmente. Pero yo necesito que me cuente usted unas cosas, algo sobre qué filtranar seis o siete cuartillas.

—Ya nos veremos, entonces. Cuando usted quiera. Cualquier día de estos.

Y como el tranvía ha llegado a su destino, las despedidas, los saludos, etc...

HACE UNA SEMANA, EN LA GALERÍA DURANTE LA FILMACIÓN.

—María Luz: hágame el favor un momento. Ahora que me ha dicho Florián que va usted a descansar un rato, dígame esas cosas para el artículo. Aquí están las cuartillas y la estilográfica.

—¡No! ¿Por favor! Preguntas, no.

—No son necesarias. Dígame lo que usted quiera, sin necesidad de esos interrogatorios de declaración judicial.

¡Inmenso es ahora el pavor de María Luz Callejo.

Acortada a traición, no sabe por dónde huir. Mas, de pronto, brilla en sus ojos la alegría de una idea, que es una salvación.

—Pasado mañana, domingo, que me quedare en casa, le escribiré a usted. Déme una nota con las cosas que le interesan y yo se las pondré a usted todas en mi carta.

UN TROPESÓN

¡Qué bien, qué cómodamente se deslizaba la redacción de este artículo!... ¡Qué gozoso y qué contentado, hasta aquí, el cronista!... Pero, repentinamente, ha surgido el tropiesón imprevisto y malhadado; uno de esos pequeños obstáculos que distraen, que preocupan, que obligan a abandonar la tarea y que son causa de que muchos artículos que comenzaron a escribirse no se concluyan jamás.

A los tres días de la última entrevista, el autor escribe, en efecto, una carta de María Luz Callejo. Y aquí se alza, insignificante al parecer, pero poderoso en realidad, el obstáculo. El cronista ha escrito, contagiado, sin duda, de maravillosa ingenuidad: "Díe así el pliego perfumado." Pero, en seguida, advertido el tópico,



DOS ESCENAS DE «LA INJANAS», PELÍCULA EN LA QUE MARÍA LUZ INCARNÓ ADMIRABILMENTE LA SINFÓNICA INESILLA

des fuertes y reticadas vivas se han trazado sobre la bochornosa oración.

Y realmente, qué justa y qué sincera es la frase de "pliego perfumado". Porque la carta de María Luz es un plieguecito, que emana un perfume delicado y discreto.

(Querido Barbero: Va a ver que vas a tener una sujeción guasona cuando leas lo del "pliego perfumado". Pero, te lo ruego, permítame esa pajarita expansion, aunque no sea más que por esta vez. No dejes caer el peso de tu autoridad directorial sobre el pobre redactor. Sé indulgente. Si no puedo estampar esa frase, no sube ya como seguir este artículo.)

El economista, seguro ya del perdón del director, escribe: "Dese así el pliego perfumado." Y continúa ya, tan tranquilo.

LO QUE DICE MARÍA LUZ

"Estimado amigo: Cumplo mi ofrecimiento. Tengo diez y nueve años. No conservo ningún recuerdo de mi infancia. Únicamente sé, porque lo oigo decir a mis familiares, que entonces era muy traviesa y discolia. Lo contrario de ahora, que soy muy buena y locuaz de hacer daño a nadie. Me educé en un colegio de monjas.

Comencé a trabajar para el cine en *La chavala*. Bueno; eso no es verdad, pero eso es lo que debe usted decir en su artículo. En realidad, la primera película en que trabajé fue *La casa de la Troya*. Hice un papelito con mucha ilusión, que luego desapareció íntegro al montar la cinta para la proyección. Todos me dijeron que esa supresión y algunas otras fueron motivadas por la excesiva longitud de la película; pero a mí siempre me ha quedado el temor de que la causa fuese el que yo no estuviera bien. Todos los que vieron aquellas escenas me dijeron, y me siguen diciendo, que es completamente infundado ese pensamiento mío; pero reconoceré usted que, por lo menos, es desgracia debutar en una cinta y no aparecer luego en la pantalla. Por eso, no quiero que usted diga nada en el periódico.

Vicente Suárez, un actor que marchó después fuera de España, me presentó a Florán Rey, que me cometió a unas cuantas pruebas de fotografía y me como un papel de *La chavala*. Esta fue, en realidad, mi primera película. Después he hecho *Los chicos de la escuela*, *La de la casa*, *El bandido de la Sierra*, *Carolina*, *la niña de plata*, *Salomé*, *el acaturero*, y ahora estoy filmando *Agustina de Aragón*. Las que más me gustan de todas son *La chavala*, por ser la primera, y *El bandido de la Sierra*.

En las notas que me entregó usted, me hace algunas preguntas muy indiscretas. ¿Cómo quiere que le diga ya quién es el mejor director de España y a cuáles de mis compañeros prefiero? Hay muchos directores buenos y, respecto a los artistas, no prefiero a ninguno, porque todos son amigos.

De los extranjeros, ya es más fácil y menos comprometido destacar preferencias. De ellos, me gustan mucho Ronald Colman y Rod la Roque. De ellas, Janet Gaynor y Dolores del Río, donde Ingeborg y también Norma Talmadge, Gloria Swanson y Greta Garbo.

Mis aficiones, aparte de la cinematografía, son la pintura, la música y la equitación.



UN MAGNÍFICO
RETRATO DE
MARÍA LUZ CALLEJO,
POR
ANTONIO CALVACHE



EN UN MOMENTO DE LA PELÍCULA «AGUSTINA DE ARAGÓN», TODAVÍA EN CURSO DE REALIZACIÓN

La ilusión de mi vida: llegar a igualarme con los artistas extranjeros. Con las buenas, se entiende. Y nada más. Muchas saludos... etc.

EL BAL.

María Luz Callejo, deliciosa damita joven de nuestros cineas: He evitado, en lo posible, la invención, y me he limitado a transcribir la carta que usted tuvo la gentileza de dirigirme. Perdoname que la transcripción haya sido absolutamente literal, sin haber suprimido el párrafo que se refiere a *La casa de la Troya*. Los periodistas somos muy malos, tanto como lo era usted cuando chiquitina, y esa ha sido mi travesura en esta ocasión.

Y no tenga usted esa preunción y ese horror a los artículos, a las informaciones, a lo que decimos en los periódicos. No se asuste usted de la "réclame". Aprenda usted, en ello, de los artistas extranjeros, a quienes pienso admirar. Su nombre artístico es bueno, así por completo, de artículos y de fotografías que han aparecido en los periódicos y revistas del mundo entero.

Usted, María Luz, vale; usted es artista. Puede, perfectamente, realizar la ilusión de su vida y llegar a ser lo que ahora son ellas. Siga su ejemplo. Ya sé que a usted no le trajo al cine la vanidad ni la notoriedad, que usted alberga una afición indomable. Pero, créame, el placer íntimo que al artista produce su arte no está reñido con el placer, un poco bullanguero, de la popularidad.

ANTONIO GASCON.



LOUISE BROOKS

EL GRAN COMBATE.—COLLEEN MOORE, GARY COOPER. DIRECTOR, G. FRIZ-HAURICK. (FIRST NATIONAL.)

Hay aquí una película que, sin muchos estrépitos, sin ser esperada como superproducción, minitruco, etc., etc., ha de causar buena impresión en el espectador que no se deja engañar por sencillos de contaduría más o menos exactos y justificados.

Si el director no hubiera descuidado un poco el conjunto para atender casi exclusivamente al detalle, *El gran combate* sería una cinta de primerísima categoría a pesar de su argumento, que ofrece escasa novedad. Sobre el fondo, ya tan gastado, de la Gran Guerra, un idilio sentimental entre una aldeanita francesa y un aviador inglés, noble, guapo y distinguido, avilado extraordinariamente por la visión, perfectamente resuelta, de los combates aéreos. Y sobre todo ello, dominando el conjunto y haciendo olvidar la poca consistencia de la fábula, detalles de tal precisión y belleza que bastarían para acreditar, por sí solos, a un director. El caballero del aire, ausente en la mesa de sus compañeros, cuyo vaso, una vez esto, pasa a ocupar su puesto entre los vasos inutilizados de tantos otros que tampoco regresaron; las violentas tormentas de tierra, maravillosamente recogidas por la cámara, de los aparatos heridos en su vuelo; las graciosas tragatadas que inventa Jeannotte, la dulce Jeannotte, para hacer olvidar a sus huéspedes los horrores de la guerra, son momentos admirables y magníficamente logrados. En cambio, algunos escenas—el del pueblo que aparece al principio de la cinta, por ejemplo—son de una pobreza lamentable, que rebaja considerablemente el valor de esta excelente película.

Colleen Moore y Gary Cooper, muy bien, especialmente ella, que encarna deliciosamente una campesina francesa graciosa, picaresca y abnegada.

LA CIUDAD DEL MAL.—THOMAS MURPHY, MARILETA MILLER, LEONIE BROOKS. (PARAMOUNT.)

Pocas veces hemos, abogados, claudos, ladrones cínicos que dirimen, con ayuda de ametralladoras y automóviles blindados, las cuestiones suscitadas entre dos bandos de malhechores enemigos; confusión, caudales y arbitrariedad que dan por resultado una cinta absurda y floja.

Lo único bueno que podemos apuntar en su favor es la creación realizada por Louise Brooks de la coqueta y encantadora ladrona. Una vez más demuestra esta joven e interesante artista que, en la interpretación de esta clase de papeles, hoy por hoy no tiene rival.

estrenos

EL ÁNGEL DE LA CALLE.—JANET GAYNOR, CHARLES FARRELL. DIRECTOR, FRANK BORZAGE. (FOX.)

Además de *El séptimo cielo*, Janet Gaynor había tomado parte en más de una docena de cintas sin que nadie—ni director, ni público—hubiera fijado su atención en aquella chiquilla que encerraba, en su hermosa e insignificante figura, un potencial enorme de arte y de emoción. Al elegirla Borzage para encarnar la inolvidable Diana de *El séptimo cielo*, acreditó, una vez más, su talento de descubridor de "estrellas", confirmando luego su gran acierto Murray al confiarle el difícilísimo personaje de *Amoroso*. Su trabajo en ambas cintas dejó plena y definitivamente demostrado que no se engañó Borzage al destacar de entre el montón casi anónimo de muchachitas discretas, que encierran en todas las producciones sin hacer sombra a la primera figura, a Janet Gaynor, la diminuta actriz que es hoy la más pura luminaria que brilla en el cielo cinematográfico norteamericano.

El éxito rotundo de *El séptimo cielo*, una de las mejores cintas realizadas hasta hoy, indicó a la casa Fox la conveniencia de explotar ampliamente el filón Gaynor-Farrell, y aquí nació el peligró precisamente, *El ángel de la calle* es, solamente, la continuación de *El séptimo cielo*; los mismos personajes, el mismo ambiente, iguales fondos, idéntica técnica... Una buena, una excelente película que nos recuerda demasiado a su antecesora, haciendo previr—y tener—al capítulo siguiente, y el otro, hasta agotamiento total del tema y sus intérpretes.

Será una verdadera lástima que así suceda. Janet Gaynor, Charles Farrell y Frank Borzage tienen suficiente talento para no necesitar el recurso de repeticiones enojosas que sólo han de servir para ensalzarles lamentablemente. "Diana" y "Chico" dejaron un recuerdo demasiado profundo en todos los cinéfilos para que los mismos personajes, repetidos con otros nombres y vestidos con distintos trajes, puedan hacerse olvidar. Y es difícil, difícilísimo, hallar una fábula y unos hechos tan humanos, tan reales, tan des-



GARY COOPER

nudas de toda teatralidad como aquellas que forjaron la base robusta del triunfo alcanzado por la primera.

El mayor enemigo—casi el único, podríamos decir—de *El ángel de la calle* es *El séptimo cielo*.

NOCHE SERRANA.—REGINALD DENNY, MARJORIE NICHOL. (UNIVERSAL.)

Las comedias de Reginald Denny son tan parecidas entre sí, que es difícilísimo decir algo de cada una de ellas aisladamente. Sería preciso englobar su producción para definirla en dos palabras: agradable y entretenida. Nada más.

Hemos dicho ya, en anteriores ocasiones, cómo lamentamos que este joven y simpático galán no halla ocasión de demostrar, en obras de más enjambre, su talento y su personalidad. Sólo cabe, pues, repetir el lamento y aguardar que la Universal se decida a emplear más completa y convenientemente las condiciones, tan brillantes como ignoradas, de Reginald Denny, el impecable "sportman".

A. H.

SU ALTEZA RAÍLA UN VALS.—WALTER HILL, CLARA RÖHMER. (EMPIRE.)

1854, en Viena, Crisolina, pamelita de forma abominada que sombrea los rostros pálidos de las damiselas espirituales, chaquetas de terciopelo ribeteadas de seda, chalinas, rixas cabelleras alborotadas, romanticismo. Un artista apasionado y generoso que pone toda su alma en la voz cristalina de su violín y la magia de su música al servicio de la caridad, cuando se trata de favorecer a un viejo colega humilde o al del amor, cuando llega el momento de hacerse valer ante los ojos de una bella desconocida. Una princesita que halla demasiado estrecha la jaula de su palacio y corre en busca de aventuras, como cualquier flapper de nuestros días, con un desparpajo y una ligazón nada principesco. Idilio, iniciado en una hostería a la que va, de incógnito, la princesa, prontamente interrumpido por la "razón de Estado" tradicional, tan frecuentemente derrotada hogaño que ha perdido ya, casi completamente, su viejo prestigio de barrera inexorable e invencible. Final trágico que resulta cómico e inadmisible: se celebran los esponsales de la princesita con el príncipe que la han destinado para esposo; el músico, convertido, gracias a la protección de ella, en director de la orquesta palaciega, interpreta, para que lo hallen los desposados, el mismo vals que, en la hostería modesta, le sirvió para conquistar el corazón de aquella a quien creía una modesta obrerita, y la emoción le vence rindiéndole en un



JANET GAYNOR, PROTAGONISTA DE EL ÁNGEL DE LA CALLE

desmayo que repentinamente en el corazón de la princesita avarurera. Le llevan sus compañeros al jardín, mientras la princesa es conducida por sus doce hermanas a sus habitaciones particulares, y... "En las altas horas de la noche, el viento, por última vez, desgrana en amorosa canción, que escucha la princesa llorando su felicidad perdida", que muerta el pensamiento mismo, y aquí no ha pasado nada.

Es decir, si ha pasado algo: que, una vez más, lamentamos que se pierdan los magníficos elementos de la casa Emelka en la realización de esas insublimes películas tan poco cinematográficas. Las fotonías, son pintorescas y apropiadas; los tipos, espeluznantes, cuidadosamente elegidos, prestan una gran fuerza a las escenas graciosas que se desarrollan entre las dos hermanas vecinas y rivales, siendo la fotografía de la calidad ya proverbial en las producciones alemanas. Walter Rilla, muy bien durante la primera parte del film, aunque visiblemente en los momentos dramáticos y Claire Rommer, lindísima con sus faldas amplias que cubren el cuello, mucho más convincente "de incógnita" que en palacio.

En resumen, una opereta más que añadir a la ya larga serie de las incorporadas al repertorio cinematográfico por la casa Emelka.

EL JURAMENTO (GACEMONT)

El juramento dramático en el que las intrigas, las traiciones, los sacrificios y las coincidencias se siguen y se enlazan tan estrechamente que el hilo de la acción se convierte en una verdadera madeja, difícil de desenredar, que fatiga la atención del espectador obligándole a seguir el curso de varias historias, a cual más melodramática, enredada unas en otras de forma arbitraria y llevadas con torpota intinitud. Con esta cinta, convenientemente desmembrada, podían hacerse cuatro muy aceptables.

Hace veinticinco o treinta años, una complicadísima historia había constituido un magnífico folletín para un diario popular. Llevada al cine en esta época en que la técnica cinematográfica ha-



COLLEEN MOORE, LA DELICIOSA JEANETTE DE «EL GRAN COCHINATE»

acertadamente, la acción única, sencilla, planteada con la mayor sencillez posible y valientemente resuelta de una

manera lógica, que requiera apenas la ayuda de breves y sencillos letreros explicativos, era inevitable el fracaso, y de nada

podían servir los juicios cultos de los intérpretes para hacer llevadera esta larguísima y abrumadora película, sólo comparable con aquellos patéticos dramas que nos servía, en su primera época brillante, la cinematografía italiana; pero, en aquel tiempo, el público era más ingenuo y menos exigente.

LOS DIABLOS AMARILLOS. — TIM Mc COY, CLARE WINSTON, (METRO GOLDWIN)

El triunfo de la lucha planteada y todavía latente entre los chinos, de la guerra fantasma de su religión y de sus leyes, y los blancos, desiludidos e implacables, también en el reino celestial, su soberanía comercial y espiritual, en el que desata, como de costumbre, el valor, la lealtad y la galantería de un oficial americano.

Un poco ingenuo de procedimientos, como la mayoría de las cintas americanas de esta índole—es verdaderamente curioso que, en las inquietudes de un prolongado duelo, no recordara Vivian a su mujer e hijos, reservando el hacerlo precisamente en el momento oportuno para lograr un desenlace feliz—, tiene el mérito del ambiente exótico, bastante bien logrado, de las luchas entre amarillos y blancos, conseguidas con aceptable realismo, y la belleza que le presta Claire Winston, de rostro delicado y estilizada figura que se adapta admirablemente a las modas, singularmente difíciles de llevar, que hacían fuerza al iniciarse el siglo actual.

Tim Mc Coy, ágil, simpático y expresivo, aparece con brío, un poco "a la Douglas"—magnífico el salto, apoyado en la lanza del chino, para lanzarse, por encima de sus enemigos, al lago salvador—, en un papel de galante caballero sin miedo y sin taca, recompensado en el último episodio, con el dulce amor de la rubia, aristocrática y rebelde heroína.

Una buena cinta, de patrones anticuados, que agradará mucho a esos muchachitos que aplauden, frenéticos, la llegada de los "bichos" y a esas damas que sufren, en su juventud, con el amor de un apuesto y bravo capitán.

A. V.



Y, PORRE AHORA
SE MUERDE LAS
UÑAS DE RABIA AL
VER COMO SU AMI-
GA, JOSEPHINE
DUNN, SE DRIA
CORTEJAR POR ED-
DIE NUGENT

parejas

del cine

Gilda Gray, la reina del "shimmy", y su esposo y apoderado Gil Boggs, que estaban a punto de divorciarse, parecen que tienen probabilidades de llegar a entenderse para continuar viviendo en buena armonía como marido y mujer. Ella se halla actualmente exhibiendo el "sermón" de sus carnes en un teatro londinense. El según declara su propio abogado, se ha dirigido también a Londres y ha suspendido toda correspondencia relativa al proyectado proceso de divorcio, por lo cual se cree que el viaje haya sido motivado por la más halagadora perspectiva de una reconciliación.

Lena Malena, que de la noche a la mañana se declaró novia del famoso fotógrafo hollywoodense Melbaour Spurr, cuando, hace algunos meses, le salvó a éste la vida al irse a pique una catana en que ambos paseaban por la costa de la isla Catalina, resulta ahora, no menos inesperadamente, desligada por completo del admirable retratista. La pelliculera europea acaba de declarar que partirá en breve para Alemania, adonde va a tomar parte en películas dirigidas por el alemán Manfred Noa, y a contraer matrimonio con el mismo director. De manera que el novio hollywoodense le sale volando y, por ende, ha quedado ya rota el compromiso correspondiente.

La mujer de Tom Mix dice que no volverá a Hollywood, si su esposo no va a Europa a buscarla. Por consiguiente, el acendrado vaquero está dándose prisa para acabar la película en que actualmente está ocupado y otra que tiene que hacer después. Está comprometida asimismo a actuar por una temporada de diez semanas en un circuito de variedades. Entretanto, asegura que su esposa y su hija regresarán a Hollywood.

Mae Busch ha presentado una demanda de divorcio en contra de John Cassel, con quien contrajo matrimonio en junio de 1926, y por quien fué abandonada unos cuatro meses después. Se quejaba también la artista, de que no le suministraba el marido recursos para su subsistencia. Cuando se casaron, él estaba interesado en negocios petroleros de California. Una vez separados, se marchó a Milwaukee a dedicarse a iguales actividades.



ALMA RUBENS



MATTY KEMP Y SALLY EILERS, EN «EL HIJO DE DESPESINDA»



LA ACTRIZ ALEMANA LENA MALENA

Olya Baklanova y Nicholas Souzaino contraerán matrimonio tan pronto como la primera reciba de Rusia los documentos necesarios para demostrar que no es ya la esposa del abogado moscovita Valdeusar Zoppi, con quien casó hace unos seis años y de quien se separó antes de abandonar su patria para trasladarse a los Estados Unidos hace pocos años. La artista de la Paramount—considerada por muchos como la sucesora de Pola Negri—y su novio actual se conocieron en Moscú, donde ambos estaban dedicados al teatro.

La pareja que más ruidosa pareció entre los jóvenes artistas de Hollywood, tiene traza de haber quedado disuelta. Hasta hace poco tiempo, Sally Eilers y Matty Kemp andaban constantemente muy amantados por los teatros, restaurantes y pasajes de Cincinatti. Ahora anda cada uno por su lado. Ella se ha exhibido ya con diversos galanes. El, con varias muchachas. La última con quien se ha presentado en el Montmartre, dando lugar a no pocos comentarios, es la encantadora Mary Brian.

Jacqueline Logan ha encontrado una solución para el problema que se le presentó al casarse con un señor Winston, cuando todavía es, según la ley, esposa de su marido anterior. No llevara vida marital con su novio ciego. Según se anuncia, vivirá él en el Hotel Biltmore, mientras ella residirá en el Hotel Ambassador.

Charles Chaplin y Lita Gray han quedado, al fin, legalmente divorciados, según declaración judicial dictada el 24 de agosto. El fallo interdictorio había sido dictado el día 23 del mismo mes, el año pasado.

Ronald Grete y Alma Rubens, que se habían acreditado como una de las parejas mejor avenidas de Cincinatti, están viviendo separados en la actualidad. Ella continúa en la casa donde, hasta hace pocos días, vivían juntos. El se ha ido a ocupar sólo una vivienda aparte. Se sabe, sin embargo, que una de estas noches estuvieron comiendo juntos en la casa de la esposa. Además, ella dice que le ama muy entrañablemente, y él declara minuciosamente que ama a su esposa.



JACQUELINE LOGAN

El tiempo es oro



ASÍ DICEN LOS SAJONES, Y PROCURAN ATENDERSE AL AUTOMA NO DESPERDICIANDO UN MINUTO, SI SEGUIRAN EN LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS COMO LO DEMUESTRAN CLARA BOW Y CARENE BARNES, INTERPRETE Y DIRECTOR DE PELICULAS, QUE SE HACEN ADELICAR SUS RESPECTIVAS CABELLOS SIN INTERRUMPTIR SUS TRABAJOS, APROVECHANDO LA CIRCUNSTANCIA DE APARECER EN ALGUNAS SCENAS DE LA CINTA EL BARBERO QUE PUNTA SU SERVICIO EN EL ESTUDIO PARAMOUNT



El Cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

LA PANTALLA Y LA VERDAD

Aunque que jamás hayan visitado los estudios de Francia, se llevarán una sorpresa al mirar día las visiones. Tras de creer que iban a descubrir secretos de ese maquillaje amarillito o malva de que se ha hablado tanto, se encuentran con un maquillaje corriente o sin ninguno en absoluto, y notarán que sólo se embadurna de malva o de amarillo tal cual "extra" presuntuoso. Raquel Meller, a quien se ha atribuido el lujo de un maquillaje, apenas se maquilla para la pantalla, como para la escena tampoco. Dreyer, en *La pasión de Juana de Arco*, prohibió a sus artistas el menor alfiler.

Algunos amigos ocurren acá con los existerios. Nadie utiliza, a fin de simularlos, fríos en miniatura o brisas artificiales que mueven hojas de papel, ni reconstruye entre contra paredes las vistas de aire libre. Para qué? Aparte de que el alfiler resulta muy costoso, la Naturaleza, ayudada por la luz propia de unos soles de encargo que refuerzan y a veces rectifican la no siempre oportuna luz del sol, da ciento y raya al mejor decorado, sobre todo cuando se la enfoca desde ángulos felices.

Esta aversión al truco, quizá forzada en un principio por carencia de medios y adoptada por convicción más tarde, le hace extensiva ahora el cinema francés a los asuntos que se filman. Se quiere cierta verosimilitud y cierta bondad psicológica; cierta dignidad literaria y cierta sencillez. Caso de que el público no la aceptara al pronto, corrompido por aburridos convencionales, la aceptaría a la postre, persuadido por la misma realidad artística.

(Como se delata, pues, defectuosa aún la cinematografía francesa, que practica tan puro concepto de sus posibilidades? Porque hasta hoy lo ha practicado mal y la trabajan diferentes prejuicios, a la cabeza de los cuales se ergue el prejuicio clásico. Los franceses tienen un espíritu harto conservador, espíritu que mortifica las estéticas e impide las origina-

lidades; pero, en cuanto advierten sus errores, los desechan; y al presente empiezan a advertirlos. Una joven generación de cineastas rompe los viejos moldes cinematográficos y crea dentro de Francia moldes nuevos, de acuerdo con los cánones flamantes que proceden de Alemania y Rusia, contribuyendo así al inmediato adelantamiento de un efectivo séptimo arte que no se había manifestado ante de

ECOS DEL BOULEVARD

Esta semana hay en París una reacción de estereotipos norteamericanos. Sin embargo, se nos antoja algo ficticia y confirma la falta de novedad de la presente cinematografía yanqui.

Citamos: *Una noche en Singapur*, con Ramon Novarro, admirable a lo largo de la intriga más candida del mundo; *El argento Mulanara*, con el estupendo Lou Chapoy sin disfrazar las facciones; y *La edad hermosa*, con Marion Davies en un asunto idéntico a infinitos asuntos.

Entre los estrenos franceses, *Mies Edith*, *laquero*, realización de Donatieu, da motivo de nacimiento a Lucienne Legrand, Pauline Carton, Rolla-Norman, Henry-Houry y Charles Frank. Por lo demás, confesemos que este film carece de importancia.

A propósito de Marion Davies, ¿no sabéis que el Gobierno de la República acaba de condenarla "por su perfección en el arte cinematográfico, por su cortésia sin igual y para agradecerle los servicios prestados al arte francés"? Lo que probablemente no sabéis es que esta dis-

modo norteamericano, y ha de nacer al cinema conjunto de una moderna Europa.

El cine del porvenir, este cine que está gestándose en deseos nuestro, pide su base a la verdad, divorciada de el ayer, por desgracia suya; verdad para los rostros, no ocultos ya bajo capas de colores; verdad para los argumentos, tomados de la vida; verdad para el paisaje, subrayado sin duda y elegido con ojos favorecedores; verdad para la introspección y verdad para registrar fases inéditas de las personas o de las cosas. Nada de ello excluye el ensueño, paradójica verdad del alma, ultrafísica verdad, de la que constituye el lienzo blanco, valeda de escape. Y no bien autentos, explotándolo en la película sensible, el magnífico imperativo categórico a cuyo influjo no hemos debido substraernos nunca, deductivos, evocadores, que la verdad es perfectamente fotográfica.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

Atención otorgada por Herriot a la star extranjera ha levantado algunas polvaredas en tanto suyo y suscitado no pocas excelencias. Con todo, nadie podrá negar que Marion Davies, fénix bonita, actriz de talento y amiga sincera de Francia, merezca que esta galante nación la dectore como lo ha hecho.

Ha fallecido en París Georges Dureau, periodista fundador de *Cine-Journal*, primer órgano del cinematógrafo francés.

Y muy lejos de su patria, en Rio de Janeiro, según relata la *Presse* parisiense, ha muerto, a consecuencia de una apendicitis operada, Agnès Laurent, que fue "la mujer más hermosa de Francia", debutó en las Folies-Bergère y en la pantalla, no obtuvo grandes éxitos, y murió poco después las melancolías del olvido. Su cuerpo vendrá a dormir bajo la tierra donde naciera hace apenas veintitrés años.

Mientras prosigue el montaje de *La mujer del vecino*, Jacques d'Arnoux

nos cuenta una anecdota sobre un que hubo de acontecer en la Costa Azul recientemente.

Uno de sus intérpretes, por exigencias de la obra, había dejado sobre la balaustrada de una torre alta en el caso de Antibes este mensaje: "El cadáver está al pie de la torre." Pero a poco se levantó el viento tales palabras—las palabras se las lleva el viento!—, no tardando en ser leídas por alguien y poniendo en conocimiento a la gendarmería de los alrededores. La gente hablaba de suicidio y de crimen, hasta que se descubrió el inocente error. Por su parte, los gendarmes tenían se trataba de una broma pesada, aunque al fin les convenció de lo contrario la sonrisa ligera de Dolly Davis, dulce y exquisita.

Anticipaciones:

Jean Deville trabaja en el montaje de un documental que ha impresionado durante las semanas de vistas de *El dinero*.

—En breve comenzará Jean Grenillon, a su vez, el montaje de *Torero de fama*.

—Gaston Mañón, que actualmente alterna las tareas de actor con las de *mélange en scène*, remata un film inspirado en uno de los *Cuentos crueles*, de Villiers de l'Isle-Adam, acerca del mal se niega a suministrar más precisiones.

—En Dele-France, René Clair trabaja los exteriores de *Los dos tímidos*.



MAURICE CHEVALIER, ARTISTA DEL MUSICAL FRANCÉS, QUE REYNO DIAS SE DESPIDE DEL PÚBLICO PARISIENSE, EN VESPERAS DE PARTIR PARA HOLLYWOOD, DONDE VA A CONSAGRARSE A LA PANTALLA, CONTRATADO POR LA METRO-GOLDWYN

—Continúa filmándose en Niza *La pasión*, de Henry Bataille, adaptada por Léonide Perret, con Francesca Bertini, Gil-Roland y Jane Aubert.

—En las inmediaciones de Honfleur, sigue realizándose *Grande al viento*, según novela de Louis Deburne-Mardieu, con Claude Lombard.

—Avanza el rodaje de *La cara al sol* en el estudio de Gaston Rouffé.

—René Nervo encabeza *El errayo*, con Louise Lurange de toilette.

—Ravel y Lamián han contratado a los últimos intérpretes que faltaban al reparto de *Figaro*: José Davert, para el papel de Basilio, y Béatrice, para el del doctor Bartolo.

—Ya está también completo, o casi, el elenco de *Me perteneces*, al frente del cual van los nombres del actor alemán Rudolph Klein-Rogge, como protagonista masculino, y de Sury Vernon, como heroína.

—La interpretación de *Cada una lleva su cruz*, argumento de Jean Choux, que escriben por el mismo en el estudio Gaudin, ha sido encomendada a Lillian Constantini, Henri Fabert, Lionel Salem, Georges Altamary y Fabian Frachart.

—La inminente *huida* de Henry Reconeg, que iba a titularse *Champagne Girls*, se titulará *Paris Girls*.

—*Allez es arando*, se denominará la próxima producción de la Sociedad Cinematográfica de Novelistas Franceses y Extranjeros, y constituirá un arreglo de una obra de Lévy-Courbière, efectuada por Maurice Gleize.



LA BELLA ARTISTA MARION DAVIES, QUE HA SIDO CONDEMNADA RECIENTEMENTE POR EL GOBIERNO FRANCÉS CON LA CINTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA SEMANA EN HOLLYWOOD

UNA señorita, Vivian Larson, ha llegado a Hollywood en compañía de un gallo que se llama "Henry". El objeto de la visita es buscar empleo para el gallo en los estudios cinematográficos. Miss Larson ha logrado conseguir de tal manera a "Henry" que, según asegura ella, una orden suya basta para que el gallo la obedezca incontinenti, lo mismo que si se tratara de una estrella obedeciendo a un director. Crea, pues, miss Larson que "Henry" podrá hacer carrera en la pantalla, y pide que se le dé una oportunidad. Entre otras habilidades, tiene "Henry" la de cantar cada vez que su dueña se lo manda; lo cual sería de gran utilidad cuando se trate de filmar películas fonofónicas en que deban tomar parte artistas de corral.

LA obra de ambiente japonés, titulada *La preferida de los dioses*, que primero iba a ser filmada por Norma Talmadge y después por una actriz americana, es probable que sea llevada a la pantalla por la estrella mexicana Dolores del Río, quien tal vez tenga que continuar, con este motivo, su viaje hasta el Japón antes de regresar a los Estados Unidos. Como recordarán nuestros lectores, hace algún tiempo externamos la opinión de que Dolores estaría tanto más en carácter cuanto más se aproximase a representar tipos autóctonos de las costas del Pacífico, y citábamos particularmente *La Grisha* como una de las obras en que ella se podría distinguir. Hoy, que están tan en voga las películas fonofónicas, recordamos que Dolores es cantante e insistimos en la conveniencia de que ella filme aquella obra tan popular. Entretanto estamos seguros de que en *La preferida de los dioses* se le presentará una buena oportunidad para recuperar siquiera una parte de la popularidad que por su débil actuación artística perdió en estos últimos tiempos.

ELborough Joseph P. Kennedy, que hoy gobierna los destinos de la FBO, de la Pathé y de la First National, acaba de pronunciar unas cuantas palabras, por tal modo serenas, que no parecen proceder de una mentalidad pelicular: "El mayor error que puede cometer un productor pelicular es hablar. Lo que debería hacer es atender a sus asuntos. Que hablen las estrellas, que ellas sean las que rechacen la publicidad." Sin embargo, se echa de ver que aun es novicio en asuntos holliwoodenses. Cuando se halle un poco más enterado empezará ligeramente sus por lo demás atinadas declaraciones. En vez de lo que acaba de decir, dirá entonces el Sr. Kennedy: "Que hablen algunas estrellas." Porque las demás delirarán continuando en la escena silenciosa, aun en estos días de tanto rebulismo fonofónico.

ASoy Christy, la compañera de Harold Lloyd en *Dude*, mira que sea novia del acaudalado y distinguido joven L. C. Williams, de Pensylvania, como se comenzó a decir cuando se les vió salir juntos de un aeroplano después de haber andado paseando por las nubes.

Según ella, son "muy, muy amigos" y se conocen desde hace "mucho tiempo" (tres o cuatro años); pero de eso a ser novios hay mucha distancia; tanta que acaso por eso prefieran volar en aeroplano.

Florencia Vidor y el violinista Jascha Heifetz contrajeron matrimonio en Nueva York el día 20 de agosto. La ceremonia se celebró secretamente en el Mayfair Hotel ante un juez y los testigos de rigor, cuyos nombres no han sido revelados.

El violinista declaró que tenía veintiseis años de edad. No se dice cuál fue la edad confesada por la estrella.

La noticia, divulgada por el apoderado del violinista, vino a confirmar las supuestas relaciones amorosas entre ambos artistas, respecto de las cuales corrieron rumores más de una vez, pero más especialmente cuando, hace algunas semanas, Florence Vidor y Jascha Heifetz regresaron juntos de Europa.

El violinista nunca había sido casado antes de ahora. La estrella, como es bien sabido, fué esposa del director King Vidor.

SALLY Eilers ha sido demandada por el propietario de la casa Clarence Winchester, con cuyo vehículo chocó el automóvil conducido por la artista hace unos cuantos días.

Dice el quejoso que, como consecuencia inmediata del accidente, recibió él varias lesiones, mientras que el coche quedó inutilizado por completo y varias botellas de leche fueron hechas pedruzcos.

Winchester pide una fuerte indemnización por los daños que se le ocasionaron.

BALTASAR FERNANDEZ CUP

Hollywood (California), septiembre 1938.

EL LEÓN DE SIERRA MORENA

MIGUEL Contreras Torres extiende sobre la mesa una hiladita de bellas "fotos". En su gesto—dentro de la más cordial galantería y de la más extremada amabilidad—un poco brusco, un poco de hombre arriero.

—¡Véalas usted!—casi sin exigir. Y luego murmuró: ¿Quiere hacerme el favor de verlas?

Yo no contesto. Voy contemplando, una a una, aquél centenar de "fotos" de escenas de la película *El León de Sierra Morena*, de la que es autor, director e intérprete este hombre, que espera ahora, en pie, la visita de sus hijos, esos movimientos casi imperceptibles e involuntarios, que son la más sincera opinión.

Pero el elogio brota, lleno de franqueza, a mis labios. Ha sido primer un estupefacto decorado con una acertada disposición de líneas que realzaan un efecto maravilloso. Y luego la ajustada caracterización de los personajes—¡qué bien el mismo Contreras Torres y René Navarro, el barón de Kardy y nuestro viejo Bernáldez; qué bellas y expresivas Carmen Rico, Isabelita Alemán, Nadia Velly y Liliane Prosperi!—Y después la hermosura fotográfica de los exteriores, elegidos con un acierto sumo.

—¡Muy bien!... ¡Qué cuidado en los detalles!... ¡Qué grupo Carmencita Rico!—voy exclamando.

Contreras Torres sonríe, vencedor, ante mis alabanzas.

—Todo esto—dice—es el fruto de un año de mi trabajo intenso. Quería que usted viese estas "fotos" y algunos metros que voy a pasarle ahora. Dentro de unos días, cuando esté concluida de montar, le proyectaré la película completa. Y me agradan esos elogios, no sólo por ser suyos, sino porque, a pesar de que tengo conciencia de haber puesto todos los elementos necesarios y todos los adelantos máximos para la realización de un gran film de carácter español, me interesa comprobar que mi trabajo y mis desvelos no han sido inútiles. Estoy contento. Tengo la alegría de una gran ilusión realizada. Yo quiero a España como a mi patria, México, porque España es, permitirme decirlo así, la patria de mi patria; porque mis abuelos fueron españoles y española es mi sangre. Yo, que he trabajado el cinema en México y luego en Hollywood, quisiera

venir a España a hacer una película oeta y rotundamente española. Aquí está ya. Y ahora me olvido de todos los sinsabores, contrariedades y esfuerzos que me ha costado; ahora me olvido de todo lo pasado, porque tengo el contento enorme del presente: esas cosas que ve usted ahí, que anticipan mi película, la película que yo quería hacer en España.

Al encender un cigarrillo, la pausa obligada corta la entusiástica exaltación de Contreras Torres, que pasa a hablar de la forma en que ha realizado *El León de Sierra Morena*.

Los exteriores fueron impresionados en Córdoba y en pueblos andaluces, seleccionando lo más típico y los lugares que mejor pueden proclamar la belleza de nuestros paisajes.

Para la filmación de los interiores hubo necesidad de salir al Extranjero, ya que no se encontró en España galería de dimensiones suficientes. Se han realizado en los estudios Natio, de París, con decorados que son fieles reproducciones de estancias de casas andaluzas.

Contreras Torres ha tenido tal interés en cuidar todos los detalles que, a fin de conseguir una completa fidelidad, trasladó hasta París varios caballos andaluces con sus accesorios típicos de la época. Esto supuso un gran aumento de la cantidad presupuesta, que se reportó con gusto con tal de no falsear en nada la realidad española que se quería estampar en el film.

Por el mismo motivo, las reconstrucciones del vestuario se han hecho con cuidado y la mayor escripturalidad.

—Estoy seguro de obtener con mi película—sermuna Contreras Torres—el aplauso de mi tierra, porque, aparte de que allí me quieren mucho, les entusiasma todo cuanto se refiere a España. Pero el mayor premio a mis tareas en este film le recibiré el día que oiga los aplausos aquí de manos españolas...

Y en los ojos de Contreras Torres, realizador de *El León de Sierra Morena*, hoy, al pronunciar estas palabras, el brillo de la sinceridad, de la coherencia y del optimismo...

SARANT



MIGUEL CONTRERAS TORRES, DIRECTOR Y PROTAGONISTA DE *EL LEÓN DE SIERRA MORENA*



UN ASOMBRABLE DECORADO DE *EL LEÓN DE SIERRA MORENA*

LOS PRÓXIMOS ESTRENOS

Nada,
niña,
nada

REPARTO

Alicia	Bebe Daniels.
Jerónimo	James Hall.
Gertrudis Ederle	Gertrudis Ederle.
Elena	Josefina Dunn.
Mister Spangle	William Austin.
Profesor Pastoria	James Mack.

EDICIÓN PARAMOUNT



...TRAS UNOS DÍAS DE ENTRENAMIENTO Y DE INCIDENTES COMICOTRÁGICOS...

UNA de las alumnas internas en la Universidad de Dama, llamada Alicia, tenía tal afán por llegar a ser una célebre naturalista, que ocupaba todas las horas de su vida en saltar y correr de un lugar a otro, por llanuras y por riscos, siempre en persecución de toda clase de insectos que completasen su colección.

Alicia era una de esas mujeres desprovistas de coquetería y de gracia, pero la Naturaleza, que le procuraba diariamente tanto hecho catalogable, le había donado antes una belleza bastante para interesar a cualquier hombre. Tras de sus gafas de sabia, Alicia lucía unos ojos que hubieran completado ese poder de atracción, si su exagerada manía por la Ciencia no les hubiese huido a todos, antes de que hubiesen podido apreciar el valor de aquellos encantos físicos.

Pero, pese a su falta de coquetería, en el corazón de Alicia comenzó a nacer un gran deseo: conquistar las simpatías de Jerónimo. Pero Jerónimo era un gran enamorado de la Eva moderna, es decir, de las muchachas ágiles, atrevidas y atléticas. Por ello, Alicia se propuso cambiar por completo y dedicarse al cultivo de aquellos deportes que tanto agradaban a Jerónimo.

Para empezar, no se le ocurrió mejor cosa que tomar un curso de natación por correspondencia. Cuando la noticia circuló por la Universidad, fue el origen de todas las bromas y de todas las chanzas. Como iba a celebrarse un concurso de natación, todas las compañeras



ALICIA SE CREYÓ MÉRITORIA DE LOS HONORES QUE TODOS LA PRUFGAN



ALICIA PUDO SABOREAR EL PLACER DE INTERESAR A JERÓNIMO, CON QUIEN SOSTENÍA PROLONGADAS CONVERSACIONES

animaron a Alicia, que debía tomar parte en él, y tras unos días de entrenamiento y de incidentes comicotrágicos, la muchacha se decidió a ello, creyendo de buena fe en sus habilidades de buena nadadora. Para la seguridad de las concursantes, cada una llevaba tras ella una barra, que las recogería en caso de accidente. Alicia tuvo la suerte de que le fuese por escolta por la barra que tripulaba mister Spangle, profesor naturalista que, naturalmente, dispensaba una gran simpatía a Alicia. La muchacha nadó un poco al rumbo fijo, pues una densa niebla la ocultó a sus compañeras, que avanzaban mucho más de prisa. Poco tiempo tardó en agotarse y quedar desmayada. El naturalista la recogió en la barra y se dirigió hacia la meta del concurso. Cuando faltaba poco para llegar a ella, la barra volcó, Alicia volvió en sí gracias al resaca, y comenzó a nadar para no ahogarse... y apareció la primera en la playa, en donde la saludaron y celebraron como triunfadora.

Alicia se creía merecedora de los honores que todos la prodigaban. Como en el agua se desmayó y en el agua recobró el conocimiento, estaba convencida que había ganado en buena lid la carrera. Únicamente mister Spangle estaba en el secreto de lo ocurrido, pero se juró no desengañar a la pobre muchacha, ya que, gracias a su triunfo deportivo, Alicia pudo saborear el gran placer de interesar a Jerónimo, con quien sostenía prolongadas conversaciones.

Se anunció otro importante concurso, y, naturalmente, todos pensaron en Alicia, por considerarla la mejor preparada para el triunfo. Mister Spangle comenzó a alentarla, y aprovechando su amistad con Gertrudis Ederle, la famosa nadadora que cruzó el canal de la Mancha, confió a ésta el secreto y la rogó que enseñara a Alicia para que no hiciese el ridículo en la segunda carrera. Gertrudis enseñó a la nueva discípula todas las enseñanzas del arte de la natación y logró que en poco tiempo se pudiese en condiciones de poder competir con buenas probabilidades de éxito. Pero por una involuntaria indiscreción de Gertrudis, Jerónimo se enteró de cómo había obtenido Alicia su primer triunfo. Jerónimo la acusó de fraude y mentirosa. Cuando Alicia supo la verdad de lo ocurrido, estuvo a punto de morir de vergüenza.

Llegado el día de la carrera, Alicia, aun coqueada, bajo la tutela de Gertrudis, en una formidable nadadora, rechazó tomar parte en el concurso. Pero mister Spangle y Jerónimo, que acabó por convertirse de la inocencia de la muchacha, le convencieron para que tomase parte.

Al principio, las demás lograron ventaja sobre ella, pero pronto se impuso el poder propio de Alicia y nadó con todas sus fuerzas hasta ponerse justo a la altura de las concursantes que avanzaban en primer línea. De los espectadores llegaban gritos de entusiasmo, al ver que Alicia conseguía ganar distancia a sus rivales. La muchacha distinguía claramente las voces de "Nada, niña, nada", con que la jaleaban los estudiantes de su clase.

Y animada por aquellos gritos y por su enorme deseo del triunfo, Alicia pudo conquistar la victoria, llegando primero a la meta del concurso... y después al corazón de Jerónimo.

Nuestros lectores dicen...

Deseamos de conocer la opinión de los lectores acerca de los artistas, los films, los locales de proyección y demás asuntos relacionados con el cine. Les invitamos a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica. Tengan en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de impresiones entre nuestros lectores, y no campo de batalla donde se derriban cuestiones personales.

Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en los originales publicados.

Ninguna carta deberá exceder de trescientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 30 pesetas a la primera, y otros de 20 y 10 pesetas a las que le sigan en mérito. Además insertaremos, sin retribución alguna, todas las cartas que consideremos publicables. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido.

PRIMER PREMIO

EMIL JANNINGS

¿Qué es el artista invisible y por qué? A esta pregunta hubiera contestado, no ha mucho tiempo, optando por uno de los galanes jóvenes de la pantalla, conceptualizando al cine espectáculo de visualidad, e incapaz, sin el auxilio de la palabra, de lograr profundas sensaciones psicológicas. Este criterio, bastante general por desgracia, cambió completamente con el progreso de la moderna producción cinematográfica, que, tendiendo a educar al intelecto, eleva el concepto de la belleza espiritual sobre la física. Sobre esta base, no dudo en elegir a Emil Jannings como el actor más completo del arte muda, pues habiéndole visto solamente en *Parade* y *Parade*—mejor en ésta, por más humana—, fui suficiente para admirarle y comprender hasta dónde puede llegar la emotividad del arte sin palabras.

En el Teatro, un actor cualquiera, describe con el verbo y modula con el acento para conseguir el efecto dramático, bastándole a veces declamar sencillamente la estrofa que aprendió de memoria, preparada de antemano por el literato conocedor de la psicología del oyente. De ahí el dicho "Hay papales que se hacen solos".

Jannings, se apodera del alma en la más íntima emoción, sin auxilio de letras ni palabras, hablando en música perfecta y controlada, exento de desplantes neuróticos, confiada siempre y viviendo el papel que representa hasta en los más insignificantes detalles; y siendo desbordar la alegría de su faz cuando ríe y caer gota a gota las lágrimas de su corazón cuando llora, sin contracciones musculares exageradas y al sólo levitismo, al par que sublimas demostraciones, que son un rotundo mentir para aquellos que afirman no puede llevarse, por intrínseca, el alma a la pantalla. Por eso creo que el séptimo arte, para ser perfecto, necesita actores que posean la sensibilidad artística de Jannings.

Joaquín ORTIZ TORRES.

Madrid.

SEGUNDO PREMIO

LA CRISIS DE LA FOTOGENIA

Como los principios políticos, filosóficos, estéticos; como toda substancia doctrinal—democracia, superrealismo, expresionismo—, el principio plástico del cine—fotogenia—no es más que una realidad evanescente. El gran estigma, lo que daba a la agitada cinematográfica un aire estorri de estrella nativa en la frente, es, en esencia, una verdad cambiante, esclavizada al influjo de todas las leyes del gusto y de la moda. Ser o no ser fotogénico, ya no es dilema que el aspirante a intérprete leve resuelto desde su exaltación materna. La fotogenia es una ley movible, cuya crisis podría acentar un sinógrama del sentimiento. Recordemos los días primeros del cine. Nutriose el arte de la luz y la sombra, de ideas extrañas derivadas de la escultura, la pintura y el propio Teatro, con su verismo maníaco, sus tres dimensiones y sus énfasis plásticos. Nunca por la pantalla desfilaron bellezas tan imponentes como la de Italia Mannini, Theda Bara, Lida Borrelli, Hesperia. Más tarde, emigra el cine a Norteamérica.

Se impone la fotogenia atlética en los hombres y la gracia aérea en las mujeres: la Kennedy, la Pickford, Douglas, Pola, Achromé; después, el período romántico: Stoblen, Teatro de amor, Damas extranjeras y galanes de efímera sensualidad; Valentino, Pola Negri, Nazimova, Harrymore, O'Brien.

¿Por? Nada muere del todo y todavía en los fondos hermámbrosos—clásicos—del cine subsisten las fotogenias viejas. Pero una atmósfera de libertad se eleva sobre las torres del cine lejano.

Hay no hay bellezas. No es bello Colman, no lo son Jannings, ni Lars Hansen, ni Lionel, ni Krauss, ni Gilbert. No lo son Grete, ni Dolores del Río, ni la Gaynor, ni Vilma, ni Olga, ni la Costello. Sobre el milagro de la animación asiendo la honda y apasionada llama del espíritu. Y esto que es siempre una liberación de la esperanza?

María MARTINEZ.

Valencia.

TERCER PREMIO

EL VITAFONO

Y a el arte muda, inducido por parlanchines, quiere dejar su original silencio, para transformarse en pobre caricatura del Teatro, como al reconociéndose interior buscara, para ensalzarse, modestos alicios, que sólo lograrán humillarle. El cinema, con el silencio, pierde algo de su originalidad y una de las características que más le distinguen.

Ahora, con el vitafono, en su intento de asimilación a la escena hablada, sólo ha logrado convertirse, por obra de grandiosas, en ridícula parodia, demostrando una inferioridad que, con sus mellos naturales, está muy lejos de tener. El arte muda (mudre legítimo) debe continuar como hasta ahora, creciendo y desarrollándose dentro de sus propias cualidades, pues posee recursos limitados para su desenvolvimiento y perfección, sin necesidad de buscar una analogía con el Teatro, que, a más de empujarle a segundo término, le hace perder el orgullo de su independencia.

¿Qué falta le hace el vitafono a *El Híptico cielo*? ¿Y qué necesidad de bocina tiene *Amorcer*? Ninguna: que quizá la voz haría perder el encanto de la expresión.



LINA BASQUETTE, VIUDA DE SAM WARNER, QUE HA OBTENIDO UN GRAN ÉXITO EN LA MUCHACHA SIN DIOS, Y ANUNCIA SU PRÓXIMO MATRIMONIO CON PEYERELLE MARLEY, CAMERAMAN RECONOCIDAMENTE ASOCIADO A DIRECTOR

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, los que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean en los remitos, los que residen en provincias.

Advertimos a los señores que no se han presentado a hacer efectivo el importe de sus premios, que los caducan a los diez meses de su publicación en la Revista.

Además, que es posible no hubiera frase capaz de hacernos comprender la dulce resignación, el sollozo callado de la comprensiva esposa, que, siempre buena, sabe perdonar... Y, sin embargo, todo esto y mucho más, nos hace sentir Janet Gaynor, esa verdadera artista, que sólo con el gesto, con la expresión de su mirada, hace llegar al alma toda clase de emociones.

Para el momento del verdadero silencio, el vitafono y otros aparatos parlantes se implantan con buena acogida, favorecidos por ese impulso de curiosidad que se siente por la novedad. Pero creemos que todo será esto: curiosidad, y que satisfecha ésta, el invento quedará desterrado, ya que, entre otras cosas, amenaza la ideal internacionalización del séptimo arte.

GUSTAVO BARDA.

Sevilla.

MENCIONES HONORÍFICAS

EL DEMONIO Y LA CARNE

Si alguien pusiera en duda la pericia y el talento que, como buen director, posee Robert Z. Leonard, tendría que acudir a la evidencia con la admirable labor que realiza en *El Demonio y la Carne*.

Sus director, con ojo avizor, ha sabido aprovechar las cualidades personales de Greta Garbo, escogiendo la para interpretar en este film el rol de la consabida mujer fatal, interpuesta entre dos amigos para encadenarla, tan asiniendo a su propio carácter de mujer redimida y de una maldad extraña, que, con sus miradas, en las que parece confundirse el fuego y el vapor de los guerreros troyanos, con la belleza de las diosas griegas, hace perder a los hombres la razón. Es algo así como una moderna Cleopatra, por cuyo amor perdían los hombres tronos y vidas.

Además de este acierto, y del que de un argumento tan macido nos haya hecho Robert Z. Leonard una película que se ve sin cansarse, esta película está llena de otros muchos, relativos a fotografía, luz, escenificación, etcétera. En cuanto a Lars Hansen y John Gilbert, los mejores, sobre todo el primero, pues John tiene momentos en que, a causa de su excesiva sberbia, nos hace apartar los ojos de la pantalla, pero en que mucho tiempo, pues en seguida viene "ella", haciendo que todo aquel nublado se convierta en día clarísimo, alumbrado por los rayos que desde esa encantadora figura de ojos de fuego, que al mostrárnoslos con toda la espléndida belleza de las diosas griegas, nos recuerda algo que hemos visto gentile y, que no acertamos a describir; algo que nos electriza, que nos subyuga... haciendo que olvidemos todo, todo lo pasado por ver a "ella".

JOSÉ LUIS PASADA Y SANJURJO.

Cádiz.

LA GRAN DUQUESA Y EL CAMARERO

A lo que Menjou se nos muestra en este film tan artista como siempre. Es su papel el del hombre elegante y millonario que no recorre obediendo para conseguir sus caprichos.

Qué el único defecto que tiene la película es que este papel es muy simpático, y Menjou es más a propósito para papeles de hombre un poquito clínico y desagradable. No obstante, lo hace con las mil maravillas.

El argumento, bonito y divertido, aunque en algunas ocasiones resulta un poquito absurdo; pero hay que comprender que para que un film resulte interesante y de argumento movido hay que exagerar un poco y meter lo real con lo absurdo, lo cual hace que el interés no decaiga. De aquí, que una de las escenas graciosas, como la del falso camarero sacando de paseo a la pero en su magnífico automóvil y las en que se advierte que la Gran Duquesa inconscientemente se va enamorando de su criado, a pesar de lo irreal de la situación, gustan e interesan.

Muy bien en sus papeles, la Duquesa y sus parientes, y especialmente la dama de aquella con su ridícula adiva y su cómico empuje.

Menjou, el presidente de los damas, muestra en todos momentos su elegancia y sus modales refinados sin afectación. Es un buen artista, merecedor de la fama que tiene.

ARMANDO G. NOVELLES.

Ceuta.

BEBE DANIELS

Muy encantadora, de deslumbrante belleza, es este precioso bebé de tez blanca como la nieve y negra y seductora cabellera, lo que da un fiel contraste a su cara y tal vez es la clave misteriosa de su belleza.

¿Quién iba a decir que esta hermosa ingenua que vemos retratada en el lienzo de la pantalla, haciéndonos reír con sus graciosas ingenuidades, viéndola pasar con rapidez vertiginosa de la alegría al furor y de las alabanzas a los alfileres, supiese interpretar tan a maravilla el importante papel de princesa Enriqueta de Borbón, del gran film *Monseñor Ronsard*, junto al malogrado e inimitable *star* Rodolfo Valentino. Y ¿verdad que no es tal ni la pareja? A mi juicio, creo no encontraría otra tan deslumbrante; pero el destino dispuso la suerte y se llevó al sueño eterno el ídolo de las gentes.

Sangre de artista lleva en sus venas esta bellísima estrellita, puede decirse, puesto que sólo tenía unos cuantos meses y ya trabajó en el teatro, aunque con energías protestas y amargo llanto, al lado de sus padres, que eran, a la sazón, también artistas, aunque no de cine, de teatro. Así es que puede decirse que la más ingenua de todo Hollywood, o sea Bebe Daniels, es la única que se le puede denominar una "verdadera" actriz, puesto que lo es y sus padres lo eran también.

Hay una Mae Murray, hay una Mary Pickford, que son ingenuas también, y más bellas si ustedes quieren; pero les falta una cosa, ¿ay, qué lástima!... ¿Qué es? Pues la gracia que posee Bebe y que ellas no tienen; de que una película mala, como, por ejemplo, *Noches en cruzada*, interpretada por la traviesa Daniels, resulta una película que nos hace pasar una velada muy alegre, pues por algo se llama Bebe.

RAMÓN MONSERRAT.

Palma de Mallorca.

GASTON GLASS Y NENA QUARTARO EN UNA ESCENA DE *LA MARCA ROJA*, CINTA DIRIGIDA POR JAMES CRUZE

GRETA GARBO

La ven al borde de un abismo abierto a sus pies, insuperablemente, en la cumbre de su gloria. Debe ser exacto, y su situación es ciertamente difícil, porque, aunque elevada a la más alta cuspide que le ha conquistado su arte soberano, es imposible sostenerse en la fatídica arista. Sólo le resta retroceder o arrojarse.

Y ella no podrá admitir una capitulación, aunque sea digna. Pero, contrariamente, tendrá que arrojarse, y es peligroso, sin que su arte pueda librarla de una caída en la que perderá toda su gloria y sus quizá más. Pero se arrojara; y si hasta ahora en arte—en cine—si ha dejado arrastrar muy consecuentemente por un erotismo puro, en adelante será arrastrada por una latente injuria incombustible; si hasta aquí el demonio ha obedecido a la carne, ahora, al arrojarse, al caer, la carne obedecerá al demonio.

Al fin y al cabo, es mejor que se aplaste a que retroceda lentamente; porque, en este último caso, la maldeciríamos mil veces.

Sin embargo, dale un recurso, uno sólo. Dale un hombre. Un hombre como ella, que pueda y no tema arrojarse, si es necesario, que siendo dos se ayudarán mutuamente. Un hombre como ella. Con temperamento, arte trágico y descarnado; preñado de pasiones arrastradas frías; romántico también, burlesco y real, superreal. Un hombre que reúna las condiciones de Jonás, de Barrymore, de Valentino quizá... y Greta y ese hombre, al choque violento de sus caracteres tangentes, nos darán escenas en que se unirá la materia con el alma en profuso conjunto—caerán y nos harán caer tras ellos—pero sin aplastarnos.

De lo contrario, ruga por el arte de Greta, porque su posición no le permite sostenerse en la elevada arista. Arrojarse, es temeridad, y retroceder, indigno.

VALERIANO A. SANZ.

Barcelona.

CARTA ABIERTA

Publicamos a continuación la Carta abierta que nos remite la hija del gran poeta "Alejandro Blec", acompañada de los póstumos tan descaradamente aprovechados por D. Arturo G. de Ubieta para vilipendiar su crítica sobre Greta Garbo, que, debido a las desatendidas modificaciones que en ella introdujo—sin duda, para considerarla dentro del límite de palabras impuesto por nosotros—mereció únicamente una mención honorífica.

Señor Director de LA PANTALLA.

Muy señor de todos: No le hablaré de Ley de Imprenta...

Como hija de "Alejandro Blec", vengo acostumbrada a leer, firmados por otros, sus conceptos y sus frases sintéticas y firmes, de definir. Es esta una gloria que gozamos pocos hijos de artistas.

Pero en el número 30, página 622, de LA PANTALLA, se da tomado a la letra, con el título "Greta Garbo" y firmado por Arturo G. de Ubieta (sin más que avilanzarlo substituyendo una gema, del pensamiento o del lenguaje, por algún arbitrario préstamo, que es una divisa "colorá" en un campo de armados), se da tomado a la letra, le digo, ese Prólogo de mis padres doña María y don Mariano—a quienes me propongo administrar en todos los órdenes, con mi espíritu más moderno y utilitario.

Y aquí de mi súplica, que de fijo querrá usted atender.

Le envío este *Antelibro* para que PANTALLA lo dé entero (puesto que es breve) en su próximo número, y hago a usted y sus compañeros de letras regalo de este libro, ofreciéndoles mi amistad y mi casa.

JUANA-ALBERTA DE MAZAS VALERO

[Es un poco más ya esto de que nos interese la familia]

ANTELIBRO

"ESA MUJER..."

Es esa mujer... la que todos habéis tropezado en vuestra vida—o la que forzosa y fatalmente habéis de tropezar—, la que canta este libro.

Esa mujer que os ha inundado de un modo violento, haciendo erupción vuestros nervios y testar vuestra familia; esa a quien habéis aborrecido augurando más horas, y en otras os ha inundado de una ternura que ha rebasado vuestra alma, y ha llegado, por expansión inenarrable, a vuestras ojos, torrencial...

Es esa mujer que, aun no sabiendo de ritos vosotros, os hizo rimar un madrigal o una maldición; es esa mujer que os hizo en vuestra imaginación príncipes y humildes, próximos de todas las cosas y avanos de una sola: ¡su amor!

Esa mujer, por la que visteis el ígneo brillar de un pañal en una noche de insomnio, por la que descendisteis al fondo de la humillación y besó vuestra frente la más alta soberbia; esa mujer que se adueñó de vosotros, infiltrándose, vacuándose en todo vuestro ser; la que vos abriendo horizontes desconocidos, abriendo puertas y ventanas apenas taladas en vuestro interior; la que a cada "tam-tam" de vuestros cotarones imprimió una hoja del libro-poema de vuestra alma... Es esa mujer que jamás cesará en sus ediciones escritas para todos los hombres y en todas las lenguas: esa que se adueña, esa que se infiltra, esa que nos imprime de un modo indeleble; es esa mujer la que canta más "DILE..."

Esa mujer—¡triste y cínica!—leerá mi libro de dos modos: llorando y riendo.

Yo lo escribo para vosotros, los hombres apestados como yo, vais a leerlo; profundamente conmovidos; porque en mis desgarraduras veis vuestras desgarraduras, y en mis locas esperanzas y en las creencias de mi alma y en las mangas de mi razón, vuestras frías luchas internas...

Para esa mujer, sin embargo, es este libro—pase por mi vida—, sin alifon retóricos, sólo con la poesía que emerja de la sinceridad con que la quise...

El proceder de este concienzudo no es nuevo ni único. Más de un lector, creyéndose, sin duda, fiador de memoria o harto fatigado para creer que nuestro punto de vista es el mejor y único, nos ha enviado como "opiniones" muy pocas cuidadas, letra a letra, sobre las críticas publicadas en nuestra revista a raíz de las respectivas estrenas. Este procedimiento, por lo ingenuo, más que indignarnos, nos hace reír; pero no hallamos palabras bastantes para reprobar el proceder de esos lectores que, no contentos con apropiarse ideas y conceptos que no les pertenecen, se permiten adulterarlos con desafortunadas aportaciones, y agradeceremos si nos haya sabido, como en esta ocasión, con las pruebas pertinentes, aquellos fríos que escapan a nuestra retipografía.

EL PROXIMO DIA 14 SE PUBLICARÁ NUESTRO

NUMERO EXTRAORDINARIO, CON SESENTA Y CUATRO PÁGINAS EN HUECOGRABADO, que se venderá al precio de SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS.

Este número, que constituye un verdadero amariño-gula para el aficionado, contendrá, además de todas las secciones, concursos e informaciones del número corriente, interesantes noticias, programas, concursos, etcétera, del Primer Congreso Español de Cinematografía; una lista completísima, por orden alfabético y de naciones, de nombres y direcciones de artistas y estudios cinematográficos del mundo entero; resumen de las películas estrenadas en Madrid durante la temporada anterior y noticias detalladas de lo que preparan las empresas editoras para su estreno durante la temporada próxima, además de una amplia información gráfica y numerosas crónicas, intervius, encuestas, etc., etc., firmadas por nuestros colaboradores Enrique Jardiel Poncela, Luis E. de Aldecoa, Germán Gómez de la Mata, José Luis Salado, Antonio Gascón, Mauricio Torres, Antonio Calvache, Carlos Fernández Quirque, Benito Perojo, Baltasar Fernández Cui, Edgar Neville, Eduardo Torralba, etc., etc.

LOS SUSCRIPTORES DE LA REVISTA RECIBIRÁN ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO SIN AUMENTO DE PRECIO



NEIL HAMILTON

EL SIMPÁTICO HERBY DE GREAT CESTER, NACIÓ EN LYNN, MASSACHUSETTS, EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1899, Y DEBUTÓ EN EL CINE HACI UNOS DIEZ AÑOS. ENTRE SUS NUMEROSAS CREACIONES, DEBEN RECORDARSE: «LA CALLE DEL OLVIDO», «LA ROSA BLANCA», «EL SUJETO ETERNO», «LA PASIÓN DEL LEJOS», «AMÉRICA», «DIPLOMACIA», «LOS DIEZ MANDAMIENTOS MODERNOS», «VIMADRE MATA» Y «LA LUCHA DE LOS DIABLOS».